

- E. *Integración política y económica a nivel Regional.* Promoviendo la integración político-económica de Centro América a través del SICA, fortaleciendo la Alianza Bolivariana ALBA; promoviendo la complementariedad, solidaridad y el mercado justo entre los pueblos. Apoyando e impulsando mecanismos que permitan articular relaciones entre los pueblos y gobiernos latinoamericanos.

Sección 2. Desempeño Macroeconómico

2.1. *Ámbito Internacional*¹

Las perspectivas de los principales organismos internacionales en relación a la evolución de la economía mundial coinciden en señalar que el desempeño económico mundial sufrirá una importante caída. Para el FMI la caída será de 4.9 por ciento al cierre de 2020, el nivel más bajo al que se ha llegado desde la Gran Depresión Mundial. Por su parte, el Banco Mundial proyecta una caída del 7.0 por ciento en 2020.

Aunque el pronóstico para la economía mundial en 2020 es negativo, debido a las características de esta crisis, el FMI espera una rápida recuperación en el corto y mediano plazo, previendo que en 2021 la economía mundial alcance un crecimiento de 5.4 por ciento. Las políticas de salud desplegadas en respuesta a la pandemia de COVID-19 han comprendido el cierre de las grandes economías mundiales, lo que ha detenido la producción y dinámica de la logística y encadenamientos productivos a nivel global. Ello ha incidido en el desplome del consumo mundial, causado también por la incertidumbre que siguen provocando el desarrollo de una vacuna contra el virus y los nuevos brotes que se están presentando en algunos países.

Tanto el FMI como el Banco Mundial señalan que los impactos económicos están siendo particularmente profundos en los países más afectados por la pandemia y en aquellos que dependen en gran medida del comercio internacional, el turismo, actividades de recreación, las exportaciones de productos básicos y el financiamiento externo.

Los organismos internacionales coinciden en que la desaceleración de la economía mundial va a tener efectos importantes en materia de desigualdad, profundizando la informalidad y desigualdad en las economías de América Latina y el Caribe (ALC), pero también en los países africanos y asiáticos, y en Europa.

Para América Latina y el Caribe, las proyecciones económicas están marcadas por la rápida expansión de casos de contagio, concentrando a inicios de octubre de 2020, el 24 por ciento de los casos mundiales y el 34 por ciento de los fallecidos. En el plano económico, el FMI apunta a una dura contracción en ALC de 9.4 por ciento en 2020 y una recuperación de 3.7 por ciento en 2021. Para el caso de Centroamérica, el Banco Mundial prevé una contracción de 3.6 por ciento en 2020, debido a las restricciones a la movilidad de personas y a los cierres totales o parciales que adoptaron la mayoría de las economías de la región, como estrategia de contención de la pandemia, lo que sumado al impacto de las medidas adoptadas en otras regiones, ha causado una caída en los precios de materias primas, el turismo y los flujos de remesas a Centro América.

En el caso de EEUU, principal socio comercial de Nicaragua y la región Centroamericana, se está previendo una contracción del 8.0 por ciento en 2020 y una recuperación del 4.5 por ciento en 2021. Para el caso de México se espera una caída del 10.5 por ciento en 2020 y un crecimiento de 3.3 por ciento en 2021. Para la Zona Euro, se prevé una caída de 10.2 por ciento en 2020 y una rápida recuperación en

¹ Los pronósticos del informe WEO octubre 2020 se obtienen agregando los pronósticos de cada país elaborados por los departamentos regionales. Las simulaciones se basan en una serie de modelos, incluido el Modelo de Proyección Mundial del FMI.

2021 con una tasa de crecimiento de 6.0 por ciento, siendo una de las zonas más afectadas por la pandemia.

La economía China crecerá en 2020 un 1.0 por ciento según el pronóstico del FMI. La drástica pero efectiva estrategia de contención adoptada por este país le ha permitido mantener operando sus mercados y procesos productivos, por lo que se espera que contenga la caída y logre incluso crecer. Para 2021, se espera una tasa de crecimiento del 8.2 por ciento en este país.

**Cuadro No.1: Panorama de las Proyecciones de Perspectivas de la Economía Mundial.
(Variación Porcentual anual)**

Principales Economías	Proyecciones	
	2020	2021
Producto Mundial	(4.9)	5.4
Economías Avanzadas	(8.0)	4.8
Estados Unidos	(8.0)	4.5
Zona del Euro	(10.2)	6.0
Economías de mercado emergentes y en desarrollo	(3.0)	5.9
América Latina y el Caribe	(9.4)	3.7
Brasil	(9.1)	3.6
México	(10.5)	3.3
Economía emergentes y en desarrollo de Asia	(0.8)	7.4
China	1.0	8.2
India	(4.5)	6.0

Fuente: World Economic outlook, FMI junio 2020

1/ Excluye el Grupo de los Siete (Canadá, Francia, Alemania, Italia, Japón, El Reino Unido y Estados Unidos) y los países de la Zona Euro.

Los principales riesgos a los que la región centroamericana está expuesta en esta coyuntura son el endeudamiento excesivo debido a las fuertes presiones de financiamiento para enfrentar la crisis de salud, y la caída en la recaudación de ingresos ocasionado por las medidas de cierre de las economías. Este incremento en el nivel de deuda pone en riesgo los compromisos de pago y, por tanto, la evolución financiera en el mediano plazo de las economías de la región, que en años recientes se han enfrentado a elevados déficits fiscales y que continúan siendo vulnerables al aumento de la pobreza y desigualdad.

Las nuevas olas de contagios de la pandemia continúan afectando la apertura y recuperación económica de los países, limitando la capacidad de respuesta de la política económica y fiscal ante las perspectivas negativas de los agentes por una prolongación de la crisis en el mediano plazo.

La soberanía alimentaria de la región centroamericana es otro aspecto que se convierte en un riesgo, ante el cierre abrupto de la actividad económica y la caída de los créditos para el sector agrícola, provocando desabastecimiento y el incremento del nivel de precios de los alimentos.

2.2. **Ámbito Regional²**

Entre 2014 y 2019, América Latina y el Caribe presentó bajas tasas de crecimiento, equivalentes al 0.4 por ciento en promedio anual. Esto sumado a las crecientes vulnerabilidades sociales y macroeconómicas, dejaron expuesta a la región a choques externos e internos de oferta y demanda. Según la CEPAL, la dinámica de recuperación de esta crisis será lenta y los costos económicos y sociales podrían seguir aumentando a lo largo de 2020 y 2021. Se espera que en 2020 los niveles del PIB per cápita de la región sean equivalente a los del 2010, y los de la pobreza equivalentes a los del 2006, lo que supondrá una década perdida en términos económicos, y casi quince años en términos sociales.

La CEPAL estima que en 2020 la región sufrirá una contracción de la actividad económica de 9.1 por ciento, la cual se verá traducida en el incremento de la tasa de desocupación – siendo esta de 13.5 por ciento–, un aumento de la tasa de pobreza llegando a 37.3 por ciento, y un recrudecimiento considerable de la desigualdad. Para el caso de Centroamérica, la CEPAL prevé una caída de 6.2 por ciento del PIB en 2020.

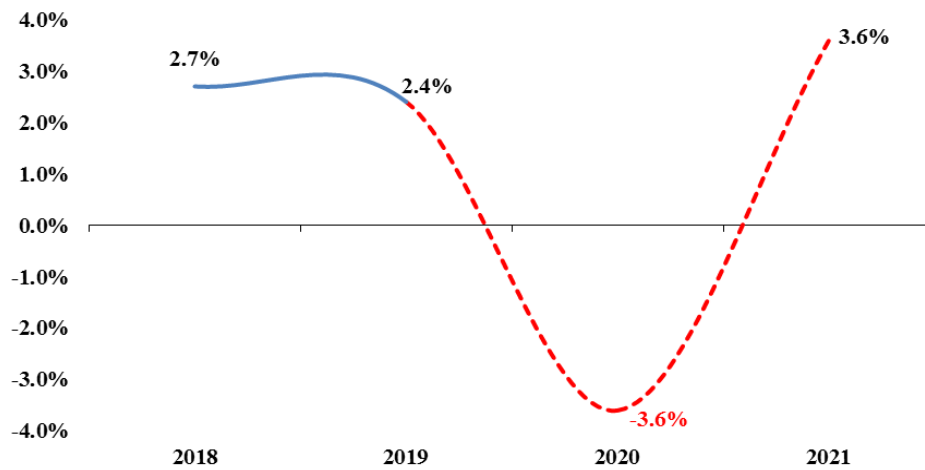
La contracción del PIB en ALC es consecuencia de la disminución en la demanda externa y la demanda interna, ocasionadas por las fuertes medidas de confinamiento y la detención parcial o total de la producción global de bienes y servicios de distintos sectores de la actividad económica. Los países de la región han desarrollado esfuerzos fiscales y monetarios para mitigar los efectos sociales y económicos de la pandemia. Sin embargo, estos se han visto limitados por la fragilidad de los sistemas de salud y de protección social, las restricciones fiscales, la alta informalidad en los mercados de trabajo y el acceso al financiamiento.

La región centroamericana registró una tasa de crecimiento económico del 2.4 por ciento en 2019, mostrando una desaceleración del 2.7 por ciento en 2018, según datos del Banco Mundial, esto como resultado de una menor actividad comercial y la disminución de la inversión en la región. Esta tendencia continúa para el año 2020, pues la pandemia ha provocado más efectos negativos en el crecimiento económico de los países centroamericanos, con caídas abruptas de la oferta y la demanda agregada, una fuerte caída de las remesas, la disminución del turismo y precios agrícolas más bajos en relación con 2019.

El Banco Mundial proyecta una contracción económica en la región centroamericana de 3.6 por ciento al finalizar el año y una recuperación de 3.6 por ciento para 2021.

² Esta sección fue elaborada con los últimos datos disponibles para el año 2020, del BID (mayo), BM (junio), BCIE (agosto), SICA (agosto) y CEPAL (octubre).

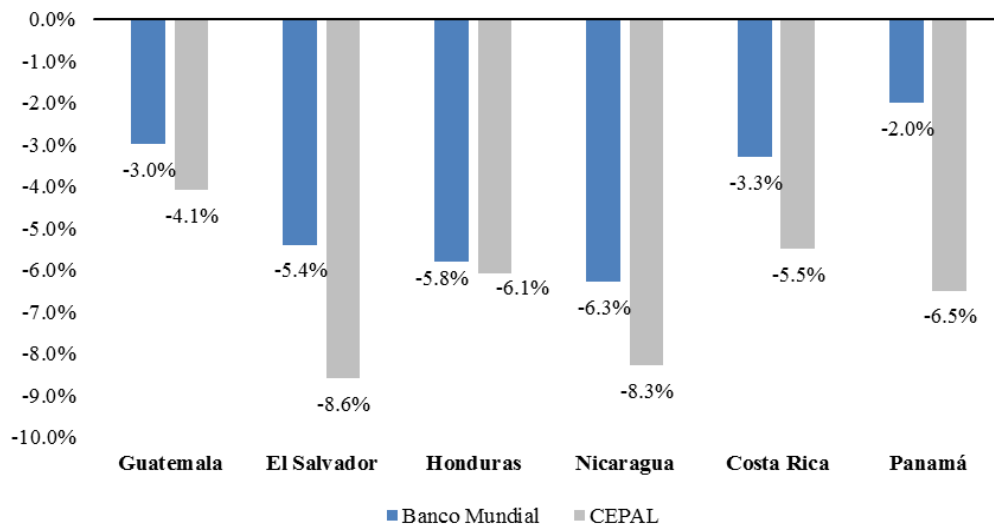
Crecimiento Económico de Centroamérica Variación anual del PIB (%)



Fuente: Banco Mundial Junio 2020

El impacto de la pandemia en las cadenas de suministro y la demanda interna y externa es incierto, los organismos internacionales proyectan diferentes escenarios, sin embargo, en todos los casos se muestra una reducción en la actividad económica de los países de la región centroamericana.

Escenarios de crecimiento económico por país 2020 (en porcentaje)



Fuente: Banco Mundial Junio 2020 y CEPAL octubre 2020

Según estimaciones del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), las pérdidas del PIB en la región serán aproximadamente de US\$26,000 millones, producto de una severa contracción del comercio de aproximadamente 20 por ciento en el primer semestre. Así también, la CEPAL estima que el turismo sufrirá una contracción del 45 por ciento en la región centroamericana.

Por otra parte, la revisión a la baja de las perspectivas de crecimiento y aumento del desempleo se traducirán en un incremento de la pobreza y la pobreza extrema en CA. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID), estima que el número de pobres en Centroamérica, Panamá y República Dominicana aumentará en 4.3 millones de personas en 2020, lo que pone en riesgo su seguridad alimentaria. Afectando en mayor medida a las personas con una menor red de protección social, como es el caso de aquellas en la economía informal, con lo que se estima que la desigualdad de ingresos aumentaría en los países de la región.

En lo que respecta al déficit público, para el año 2020 la CEPAL proyecta para América Latina un déficit público de 8.4 por ciento del PIB. Al mismo tiempo, se espera que el déficit primario sea de 5.5 por ciento del PIB, muy por encima del 0.6 por ciento observado en 2019. Los esfuerzos del sector público para hacer frente a los efectos de la pandemia a corto plazo, generarán un aumento en las erogaciones de los gobiernos centrales en 2020, equivalente al 25.4 por ciento del PIB de la región, lo que supondrá un incremento de 3.7 puntos porcentuales con respecto a lo observado en 2019. El déficit fiscal de los países está acompañado de elevadas necesidades de financiamiento, por lo que la deuda pública bruta experimentará un incremento de 9.3 puntos porcentuales en comparación al 2019, hasta alcanzar el 55.3 por ciento del PIB.

En el caso particular de CA, la caída de la actividad económica y el entorno de incertidumbre ante el riesgo han restringido las condiciones de financiamiento y limitado el espacio fiscal de los gobiernos. Por ello, es previsible el deterioro de las finanzas públicas, debido a condiciones menos favorables para garantizar sostenibilidad fiscal en el mediano plazo. Al reducirse la recaudación y aumentar el gasto público, los gobiernos se han visto obligados a buscar mayor financiamiento, situación particularmente crítica en países como Costa Rica y El Salvador, que previo a la pandemia proyectaban para 2020 un nivel de deuda del 71.0 y 62.7 por ciento del PIB, y que actualmente se proyecta en el 87.1 y 67.0 por ciento para finales del 2020, respectivamente.

Por otra parte, se prevé que la paralización de la actividad económica y el costo fiscal asociado con las medidas de alivio tributario produzcan una contracción de 1.5 puntos porcentuales del PIB en los ingresos de los gobiernos centrales de América Latina en 2020, hasta situarse en 17.0 por ciento del PIB.

En cuanto al comercio regional, la Organización Mundial del Comercio (OMC) proyecta una caída en los volúmenes del comercio de mercancías de entre un 13 por ciento y un 32 por ciento para 2020. Estas estimaciones se desarrollan en un contexto donde el comercio mundial ya venía creciendo a tasas bajas desde la crisis financiera mundial de 2008 y 2009, las cuales se redujeron aún más a principios de 2018 al acumularse las barreras comerciales entre Estados Unidos y China, que afectaron a las cadenas de valor globales. En 2020, el comercio experimentará una contracción mayor ante la expansión de la pandemia, producto de sus impactos sobre la salud de las poblaciones, y de las medidas de confinamiento implementadas por los gobiernos en el intento de frenarla. Así, estos factores se han traducido en una reducción significativa de la producción manufacturera, primero en China, y luego en otros de los principales centros del comercio mundial, como Estados Unidos y Alemania.

En crisis anteriores, el sector de bienes fue el más afectado. Sin embargo, con la pandemia el sector de servicios está sufriendo la peor parte del colapso económico. En particular, el comercio de servicios de viajes (turismo) y el transporte de pasajeros están entre los más afectados, debido a la naturaleza específica de la crisis actual. En este sentido, la Organización Mundial del Turismo (OMT) estima que en los primeros cinco meses de 2020, el turismo en la región latinoamericana cayó un 56 por ciento y que para el año completo, la caída podría llegar a un nivel entre un 60 y un 80 por ciento. Lo anterior, estaría incidiendo en la recuperación de este sector en el mediano plazo, limitando los niveles de gasto público de los países más afectados.

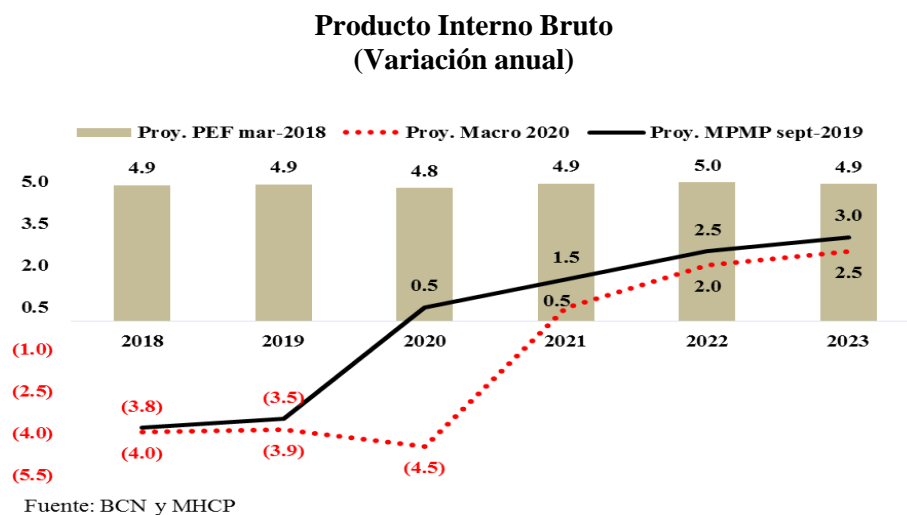
En relación a las remesas, las que representan otro flujo importante para la región latinoamericana, se observó un crecimiento promedio anual de 6 por ciento entre 2010 y 2019, representando para el año pasado 1.8 por ciento del PIB regional. Sin embargo, la crisis económica en los países donde residen los migrantes de la región, ha provocado un aumento del desempleo y una reducción de los ingresos de los trabajadores, disminuyendo el flujo de remesas hacia América Latina y el Caribe. Para los países miembros del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), las remesas representaron el 8.2 por ciento del PIB en 2018. Sin embargo, dada la actual pandemia, se proyecta una caída aproximada de US\$6 mil millones en 2020, deprimiendo en el mediano plazo el consumo de los hogares. Según datos de los bancos centrales de cada país, al primer semestre de 2020 las remesas en Guatemala y Honduras bajaron más del 30 por ciento en relación con 2019, mientras que en El Salvador hubo un descenso del 40 por ciento.

En cuanto a la reactivación económica, la CEPAL ha señalado que, a diferencia de la crisis económica de 2008, en la que se observó una rápida reactivación de la actividad económica mundial, la recuperación en este momento será mucho más lenta para los países del ALC. En este sentido, la CEPAL sugiere a los países de la región la implementación de medidas de política fiscal y monetaria activas, que coadyuven a la reactivación económica y a la eficiencia del gasto público. Ello requiere revisar las exenciones y exoneraciones, extender el alcance de los impuestos sobre el patrimonio y la propiedad, consolidar el impuesto sobre la renta y la adopción de impuestos para la economía digital y medio ambientales.

2.3. **Ámbito Nacional³**

Tras al shock interno ocasionado por el IFGE en 2018, en 2019 se hicieron importantes esfuerzos de consolidación fiscal con la aprobación de reformas tributarias, seguridad social y políticas de contención del gasto. Tras la aplicación de estas políticas, se observaron señales positivas que indicaban la reactivación económica del país, lo que condujo en septiembre de 2019 a proyectar para el año 2020 un crecimiento del PIB de 0.5 por ciento.

Sin embargo, la emergencia del COVID-19 rompió las expectativas positivas de crecimiento, lo que sumado a los efectos aún vigentes del IFGE, modificaron las proyecciones sobre la dinámica económica, estimando para 2020 una caída de 4.5 por ciento y para 2021 una recuperación de 0.5 por ciento. Entre las actividades económicas más afectadas en su crecimiento se encuentran la industria manufacturera, hoteles y restaurantes, comercio y construcción.



³ Con base en información del Banco Central de Nicaragua sobre el Estado de la Economía a septiembre de 2020.

Por otro lado, es necesario tomar en cuenta las características socioeconómicas del país, destacando que el 40 por ciento de la población vive en el campo y el 80 por ciento de los trabajadores del área urbana pertenecen al sector informal y ganan su sustento diario. Por esta razón, las medidas más extremas de mitigación, como el cierre del país y de la economía, no fueron consideradas en Nicaragua, por valorar que sus impactos negativos superarían sus impactos positivos, al desencadenar un efecto aún más debilitador para la economía que la propia pandemia, a corto y largo plazo, esto afectaría de forma desproporcionada a las poblaciones más vulnerables, tal como se ha observado en otros países con efectos desastrosos en términos de pobreza e inseguridad alimentaria y ciudadana, debido a las medidas estrictas de confinamiento, a niveles permanentes de bajo gasto social y a la vulnerabilidad socio-económica característica de los países centroamericanos.

En consecuencia, el Gobierno de Nicaragua se enfocó, al mismo tiempo, en implementar las políticas más propicias para enfrentar la pandemia y en continuar con las políticas para la reactivación económica. Para responder a esta emergencia, han sido activos fundamentales el Modelo de Salud Familiar y Comunitario (MOSAFC) y la red del sector salud, fortalecidos ininterrumpidamente durante el periodo 2007-2020 gracias al crecimiento sostenido de la inversión en este sector desde C\$3,899.8 millones en 2007 a C\$14,854.8 millones en 2019, presentado un crecimiento de casi cuatro veces con respecto a 2007. Esto ha permitido mantener bajo control la pandemia sin producir un colapso del sistema de salud. Como resultado, la curva de fallecidos por COVID-19 ha sido la más plana y baja de CA, con una tasa de mortalidad de 22.79 personas fallecidas por millón de habitantes.

Dado este contexto adverso, se han creado condiciones para el desarrollo de la actividad productiva y financiera en un entorno de baja inflación y de estabilidad macroeconómica y financiera. Estas condiciones han permitido que a finales del tercer trimestre de 2020 se observen señales de que la repercusión económica de la pandemia alcanzó su máximo impacto durante el segundo trimestre, y que pudieran estar surgiendo condiciones para reiniciar el proceso de recuperación que se había observado entre el cuarto trimestre del 2019 y el primer trimestre del 2020. Particularmente, varios indicadores mantienen una tendencia positiva o muestran indicios de recuperación, destacando las exportaciones de mercancías, las remesas familiares, los depósitos bancarios y las reservas internacionales.

La actividad económica del segundo trimestre registró una contracción y reflejó un desempeño sectorial mixto, con un sector primario que siguió creciendo y un sector servicios afectado. Así, las actividades más afectadas por la pandemia fueron hoteles y restaurantes, explotación de minas y canteras e industria manufacturera. Mientras, entre las actividades del sector primario, mostraron un comportamiento destacado pecuario y agricultura. De acuerdo con datos del Índice Mensual de Actividad Económica (IMAE) a julio de 2020, se observan variaciones cada vez menos negativas en diversos sectores, dando señales de una gradual recuperación de la actividad económica. Asimismo, en comparación con la región centroamericana, Nicaragua presenta la menor reducción interanual del IMAE. Cabe mencionar que a partir de mayo de 2020 toda la región centroamericana empieza a mostrar señales de recuperación de la actividad económica.

La inflación se mantiene baja y estable producto de menores precios del petróleo, una buena oferta agrícola, menores presiones de demanda y como resultado de la política de reducción de la tasa de deslizamiento cambiario adoptada a partir de noviembre 2019. Así, la variación acumulada del Índice de Precios al Consumidor (IPC) al mes de agosto fue de 0.83 por ciento (4.03 por ciento a agosto 2019) y la variación interanual de 2.87 por ciento (6.30 por ciento en agosto de 2019). En el mediano plazo la inflación se mantendrá estable entorno al 3.8% anual.

Las exportaciones de mercancías crecieron 9.5 por ciento interanual en el acumulado enero-julio, favorecidas por una mejora de los términos de intercambio del 16.1 por ciento y por mayores volúmenes, lo que aunado a la reducción de las importaciones de mercancías FOB (1.9 por ciento), permitió que el

déficit comercial de mercancías continuara disminuyendo (22.8 por ciento interanual). En tanto, producto de las afectaciones de la pandemia las exportaciones de zona franca revirtieron su crecimiento observado en el primer trimestre del año, registrando una reducción del 22.1 por ciento interanual en el acumulado a julio. Se espera que a partir del 2021 las exportaciones de zonas francas recuperen su dinámica normal, en la medida que los otros países principalmente Estados Unidos reabran sus mercados, lo que sumado a la creciente demanda que en la actualidad están teniendo las exportaciones de productos tradicionales, serán un motor para la recuperación económica en el mediano plazo.

Asimismo, las remesas familiares crecieron 8.5 por ciento interanual en el acumulado enero–julio. En cambio, los ingresos por turismo que al primer trimestre habían crecido 39.4 por ciento interanual, disminuyeron 95.4 por ciento interanual en el segundo trimestre. La reactivación del sector turístico constituye un reto principal para el país en el corto y mediano plazo, debido a su capacidad de generación de empleo, la captación de divisas y el impulso sobre otros sectores.

Por su parte, el gobierno continúa manteniendo un manejo prudente y sostenible de las finanzas públicas, pese a que la pandemia ha afectado la recaudación tributaria, principalmente en el segundo trimestre (a julio 2020 ya se observa cierta recuperación). El gasto público en 2020 se ejecuta conforme lo presupuestado, ya que la colocación en Bonos de la República de Nicaragua (BRN) en conjunto con la mayor entrada de recursos externos han garantizado el financiamiento de dicho gasto. Por otra parte, la deuda pública se mantiene en niveles sostenibles, aunque ha crecido en relación al PIB debido al menor nivel del mismo y en parte al aumento de desembolsos de préstamos concesionales de acreedores multilaterales y bilaterales.

La política monetaria del BCN ha tenido un desempeño positivo y se ha desarrollado en un contexto de estabilidad de las principales variables financieras, a pesar de la afectación de la pandemia del coronavirus en la economía real. Así, al mes de agosto de 2020, todos los agregados monetarios continuaron mostrando tasas de crecimiento interanual positivas, el mercado cambiario continuó estable, y mediante sus operaciones monetarias, el BCN continuó propiciando un manejo activo de la liquidez del sistema financiero. Las reservas internacionales brutas alcanzaron en agosto un saldo de US\$2,838.0 millones, lo que representó una acumulación de US\$440.5 millones respecto al nivel de diciembre de 2019, equivalente a una cobertura de 2.91 veces la base monetaria y 7.77 meses de importaciones. Para mantener la confianza de los sectores económicos y recuperar la senda de crecimiento económico, en el mediano plazo se plantea mantener estable el nivel de reservas y con tendencia al crecimiento.

Finalmente, el desempeño positivo de las variables monetarias y la estabilización de la actividad financiera (crecimiento de los depósitos bancarios y la preservación de indicadores adecuados en el sistema financiero nacional) está generando el espacio requerido para una pronta recuperación de la economía.

En este sentido los principales indicadores macroeconómicos en los que se basan las proyecciones de la actividad económica y política fiscal, presentan en promedio, inflación de 3.82 por ciento y precios del petróleo de US\$45.1 en el mediano plazo.